

2013

Laureles; Paisaje de abanico; Mah-jong

Octavio Armand

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Armand, Octavio (April 2013) "Laureles; Paisaje de abanico; Mah-jong," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 77, Article 45.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/45>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

OCTAVIO ARMAND

Laureles

Merecer la sombra del árbol
y el rumor del mar;
merecer el viento que te despeina
para que te veas mejor;
merecer la luz y los colores,
el canto de los pájaros,
el río invisible de la sangre;
merecer el amigo, las mujeres,
el cascarón de la madre,
el nombre del padre;
merecer el poema que lees
y el que escribes,
los mosaicos que pisas descalzo
y las paredes que te ven desnudo;
merecer la palabra que dices,
la que callas, la que olvidas;
merecer tus días y tus noches,
la soledad, las sumas, el cero,
la muerte de tu haber nacido.

Caracas, 5 de octubre 2013

Paisaje de abanico

Metó la lengua en el paisaje que se cierra
La meto en el patio de sombra madura
Y altos frutos que también me gustan
Mi lengua de mosaico y sabores
Se estrecha como un pasillo en tu boca
Para callar o dar un beso
Al niño que llora la muerte de los números
Metó la lengua entre dos nubes
Y relumbra como un pájaro
Luz abajo y agua arriba
Mi lengua de lluvia y arco iris
Pinta peldaños en la gota donde sueñas
Que eres otro o que algún día lo fuiste
Metó la lengua por el ojo de la cerradura
Hasta perderme como un árbol
En el bosque que es el vano de la puerta
La meto en verbos para corretear
Y en tu nombre para estar tranquilo
Mi lengua de soslayo se demora al descubrir
La isla del tesoro en el cuerpo que me prestas
Metó la lengua en el pasado de aldaba y pestillo
Hago abanicos con hojas de uvero
Le acerco el fósforo al maquey tan rojo
Que parece cundeamor para senserenicos
Mis huellas de carey en la arena húmeda
Son las páginas de un libro
Que es un punto y seguido
Viajar en el tiempo es más fácil
Que pararse en la esquina o saludar al vecino
Varillaje de marfil teclas de piano mapa
De prisa voy hacia aquí y allá vuelvo a casa
Metó la lengua en la punta del lápiz
Y en las rayas azules del cuaderno
Soy isósceles izado a todo mástil
Henchido a cuatro vientos
Vela abanicada en el barquito que se aleja
Entrar es arte de ida y vuelta
Que el perfil redondo y la espalda
Agradecen noche y día

Caracas, 2 de septiembre 2013

Mah-jong

En el Club Social Chino
los jugadores levantan
la muralla con sus fichas.
De reojo apuestan a los cuatro vientos
mil puntos cardinales caprichosos
mientras sueñan ideogramas trazados
por ríos de colores. El Azul
desemboca en sorbos de cerveza
y el Amarillo hierve espuma
devuelta con sigilo. Ayer
amanece en la Gran Muralla.
Retahíla de fechas en el retintín
de fichas. El presente y el futuro
se desbocan en pluscuamperfectos
y recomienza la partida.
Mañana es hoy y hoy es ayer.
Aquí todavía queda lejos y allá
vuelven a partir los jugadores
buscando atajos de vida o muerte.
Cada uno es Shih Huang Ti,
emperador del pasado por venir.

Caracas, 1 de mayo 2013